

La Escuela de Teología de la Universidad Católica de Mar del Plata

Sus antecedentes

La idea de un centro de estudios teológicos nació en la Diócesis de Mar del Plata desde que su primer y actual Obispo, Mons. Dr. Enrique Rau —durante un cuarto de siglo profesor de teología en el Seminario Mayor de La Plata— llegó a la ciudad en 1957. En ese mismo año, Mons. Rau manifestó el deseo de ir preparando las bases para un futuro Seminario Diocesano que brindase a la zona no sólo el beneficio de la formación sacerdotal, sino también el de ser un centro de estudios cristianos.

Esta idea, concebida naturalmente a largo plazo en una Diócesis naciente, fue seguida —en mayo de 1958— con la creación del Instituto Universitario Libre de Mar del Plata, que posteriormente se convertiría en la Universidad Católica local. En el Instituto Universitario Libre, una de las primeras tareas fue la de estructurar estudios teológicos en cada carrera, en orden a lograr una visión cristiana integral del hombre propia de un Instituto Católico. Esta tarea fue realizada en el entonces por Mons. Rau, y por el Pbro. Luis José Gutiérrez, fundador y primer rector del Instituto. La enseñanza de la teología comenzó así a enuclear y preparar algunos presbíteros en orden del estudio y docencia de la teología.

Con el comienzo del Concilio Ecuménico Vaticano II, en 1962, el Obispado inicia una tarea de divulgación teológica, a través de la organización de las llamadas “Semanas del Concilio”, en las cuales —se repitieron durante tres años— diversos oradores del país, incluso miembros del Episcopado, comenzaron a tratar los principales aspectos de la problemática conciliar.

Para ese entonces, el Obispado crea también el Seminario Catequístico que, en su propio nivel, se convierte en el primer centro de estudios cristianos de Mar del Plata, con un abundante alumnado y una óptima seriedad docente y administrativa, y que continúa hoy su tarea.

La renovación pedida por el Concilio, hace que en 1965 se decida reestructurar los estudios de la teología en las carreras de la Universidad Católica (ya reconocida por el Superior Gobierno de la Nación) según la teología conciliar y la situación de la Iglesia en nuestro tiempo, y comenzar a integrar nuevos profesores para responder a las crecientes exigencias de la docencia universitaria. Para este entonces, el Obispo Diocesano había destinado tres presbíteros diocesanos para perfeccionar sus estudios en la Facultad de Teología de Buenos Aires y en Roma y Alemania.

Es también en 1965 cuando se comienza a ampliar para el gran público la enseñanza de la teología: en ese año, la Curia Diocesana organiza los llamados "Cursos de los sábados" —que versarán sobre el Plan de Salvación: estos cursos enuclearán una nómina de 30 inscriptos que durante 8 meses se reunirán una vez por semana para sus clases. Continuarán en 1966 —con la temática de la *Lumen Gentium*— contando con un creciente número de alumnos, para pasar, en 1967, a depender de la Dirección de Cultura de la Universidad Católica —denominándose entonces "Cursillos de filosofía y teología—, contando ya con un óptimo grupo de profesores marplatenses y diversos catedráticos de Buenos Aires, La Plata y Santa Fe.

Su creación

Abandonado por el Obispo, merced a las cambiadas proyecciones de la Iglesia luego del Concilio Ecuménico, el proyecto de un Seminario Diocesano, en las Jornadas Anuales del Presbiterio del año 1965 dedicadas a la Palabra de Dios, por primera vez se propone la idea de crear un Instituto Teológico para afrontar la renovación doctrinal del clero, de las religiosas y los laicos, y posibilitar el nacimiento de un centro de estudios teológicos a nivel lo más alto posible, en la Diócesis.

Abordado el estudio del proyecto y analizadas las posibilidades del Instituto de Teología, pero se decide esperar las próximas Jornadas del Presbiterio para lograr una gestación diocesana del mismo.

En las Jornadas Anuales de 1967, pequeño "concilio" dedicado a una revisión de las estructuras y pastoral diocesanas, el Presbiterio propone en sus conclusiones la creación del Centro de Estudios pensado dos años antes, y considerando que la Universidad Católica es el centro nato para asumir tal responsabilidad, se sugiere la creación de una Escuela de Teología dependiente de la Universidad Católica, proyecto que es aprobado por el Obispo.

En sí el proyecto busca como fin la actualización y formación teológica de los Presbíteros (Cfr. *Presbyterorum Ordinis*, 19), de los religiosos y religiosas (*Perfectae Caritatis*, 18) y de los laicos (*Apostolicam Actuositatem*, 29), en función de una renovación de la Iglesia marplatense. Esta finalidad propia de la Universidad Católica, en la que la Escuela de Teología debe contribuir a "crear un ambiente... animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad" y "ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre" (*Gravissimum educationis*, 8): en este aspecto la Escuela de Teología nace como destinada a ocupar un lugar central y realmente inspirador de un diálogo institucionalizado entre la fe y las áreas del saber científico y del arte. (Cfr. *ibid.* 10).

Presentado el proyecto del Presbiterio a la Universidad Católica, el Consejo Superior de la misma decide, con fecha 14 de febrero de 1968, la creación de la Escuela de Teología. Luego de la confirmación eclesiástica del Obispado —14 de marzo de 1968—, el mismo Consejo Superior nombra un Director-Organizador y un Consejo Asesor que asume las tareas en el mes de abril del mismo año.

La primera tarea del Director y su Consejo es asumir los antiguos cursos de los sábados, que se inauguran en el mes de mayo bajo la denominación de "Ciclo sobre Problemática Religiosa Contemporánea". En este ciclo se dictan, a través de 20 sábados, 40 conferencias sobre diversos temas de actualidad teológica, a cargo de profesores locales y profesores contratados de Buenos Aires, La Plata y Córdoba, contando con 36 alumnos regulares y variable número de oyentes.

Mientras progresan los trabajos preparatorios de los cursos del profesorado, el Consejo Organizador realiza Jornadas de Estudio para el Clero (27 inscriptos), y en colaboración con el Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades organiza un ciclo sobre Teilhard de Chardin, dictado por un especialista de la Universidad del Salvador, y con alto porcentaje de alumnos (100 participantes). También se comienza a elaborar el proyecto de una Biblioteca de Teología, primera de su género en la ciudad y en la zona.

Es así como el 2 de enero de 1969 se abre la inscripción para el 1er. Año del Profesorado de Teología, que reunirá 22 alumnos. En virtud de ello el Consejo Superior de la Universidad procede al nombramiento oficial del claustro de profesores, y éste a su vez procede a la elección de las autoridades académicas de la Escuela, confirmadas por el mismo Consejo a comienzos del mes de abril.

El 9 de abril se realiza el acto inaugural del curso, con una clase maestra dictada por Mons. Rau sobre "El sentido teológico de la vida", y contando con la asistencia de autoridades del Consejo Superior y Profesores de la Universidad y la Escuela.

Características de la Escuela.

La situación concreta de la Diócesis y de la Universidad Católica, ha dado a la Escuela, desde su comienzo, características propias.

No se ha querido realizar una Escuela de tipo tradicional, sino lograr una sólida formación teológica en función del estudio y la investigación personal, bajo la guía de profesores dedicados prioritariamente a una dirección de dirección intelectual. Es así como los cursos del Profesorado están planificados en función de una reducida escolaridad (8 clases semanales y 2 h. de seminario), compensada con rígidas exigencias de trabajo personal. Para garantizar tal trabajo, y además de organizar una Biblioteca adecuada, se facilita a los alumnos, durante los horarios escolares y al margen de las cátedras, la presencia habitual de un profesor para orientar el estudio personal, el uso de la Biblioteca y la so-

lución de dificultades. Esta actividad se verá fortificada por reuniones periódicas y conjuntas de profesores y alumnos, para analizar en común temas teológicos y habituarse al análisis de los mismos.

Para organizar la Biblioteca, se han estudiado las necesidades de la misma en función de la tarea de la Escuela en la Universidad y en la Diócesis. Se ha iniciado la misma con una existencia de 550 volúmenes, que será notablemente incrementada en el curso del año con adquisiciones de libros actualmente en trámite. Por otra parte, se ha convenido el fichaje de los libros de las bibliotecas personales de los profesores —que facilitan las mismas a los alumnos— lo que permitirá disponer, al finalizar el actual ciclo lectivo, de un material bibliográfico aproximado a los 3.000 volúmenes.

Desde el punto de vista de la organización administrativa, la Escuela se encuadra dentro de las normas estatutarias de la Universidad Católica. A partir de agosto del año en curso la Escuela dispondrá de su local propio en la Sede Central de la Universidad, actualmente en obras de ampliación. Desde el punto de vista técnico la Escuela ha sido dotada de todos los elementos necesarios. Cuenta también con un Secretario administrativo. Como sede provisoria funciona en el Colegio San Vicente, de las Hnas. del Espíritu Santo, donde dispone de una aula, una secretaría y un escritorio de consultas, mientras la Biblioteca es incorporada a la Biblioteca Central de la Universidad, actualmente también en tareas de ampliación. Además, y desde el año pasado, la Escuela goza de una organización editora de apuntes, para uso de alumnos o participantes de cursillos y jornadas de estudio: dichos apuntes se facilitan al Presbiterio diocesano y a los alumnos de la Universidad, ofreciendo así un servicio de continua actualización teológica.

El enfoque de los estudios está dado por la teología conciliar, teniendo como base el esquema clásico de los estudios teológicos. El tipo de enseñanza, a nivel superior, se adecua a su finalidad de docencia secundaria, previéndose —dado el caso— desbordar este límite preparando profesores capacitados para asumir responsabilidades mayores.

El claustro de profesores está integrado por dos doctores y dos licenciados en Teología, un profesor en Teología con orientación sociológica, un doctor en Derecho Canónico, dos profesores de Filosofía, y un presbítero experto en problemas de catequesis y juventud. Son actualmente 7 presbíteros y 2 laicos, previéndose para más adelante la incorporación de otros especialistas en Arte Sacro, Pedagogía, Catequesis, etc.

El nivel de alumnos inscriptos para el 1er. año del Profesorado se tipifica del modo siguiente; 2 profesores universitarios (de Filosofía), 2 profesionales (médico y abogado), 2 profesoras secundarias (matemática y música), 1 secretaria ejecutiva, 4 maestras, 9 religiosas (docentes en colegios secundarios) y 2 empleados (bancario y registro civil): en total, 17 mujeres y 5 varones. El trabajo en colaboración fa-

culta el superar las diferencias que podrían darse por el diverso nivel cultural.

Fuera de los cursos del Profesorado, la Escuela quiere convertirse además en el centro de estudios teológicos que cumpla, en colaboración con el Obispo, la tarea de formación del clero, religiosos y laicos. En este sentido tiene programados para el presente año un Ciclo de Estudios sobre los Documentos de Medellín y Jornadas de Estudios especializados para Presbíteros y religiosas. En esta última actividad con las religiosas, su tarea se extenderá también a las vecinas localidades de Necochea y Balcarce.

En su tarea intrauniversitaria, la Escuela abordará en los meses próximos un estudio sobre las implicaciones teológicas propias de cada una de las carreras de la Universidad Católica (Derecho, Filosofía, Letras, Historia, Matemática, Enfermería, Agronomía, Fonoaudiología, Lenguas, Oligofrenia), en vistas a una mayor adecuación de la enseñanza de la teología en ellas.

Para la concreción de la Escuela, y la formación de su Biblioteca, el Obispo Diocesano ha gestionado la ayuda del Episcopado Alemán, que ha posibilitado la existencia misma de la Escuela y los proyectos indicados.

Sin duda alguna, la Escuela de Teología de Mar del Plata está en su nacimiento y tiende lentamente a realizar los ideales que la provocaron. El deseo y la real colaboración que todos los interesados en ella han prestado faculta prever que su futuro será útil y fecundo para la Universidad Católica y la Diócesis de Mar del Plata.

Oscar AMADO